

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
862

SANTORAL

Dom. 25	† La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Santa Anastasia, vg. y mr.	Miérc. 28	Santos Inocentes y Castor, Víctor y Eutiquio, mártires.
Lun. 26	Santos Esteban, mr.; Dionisio y Zósimo, Papas.	Juev. 29	Santos Tomás, Calixto, Domingo y Víctor, mrs.
Mart. 27	San Juan, evangelista; Máximo, ob; Teodoro y Teófanos, conf. LUNA NUEVA a las 6.2 a. m.	Vier. 30	Santos Sabino, Exuperancio y Marcelo, diác.
		Sáb. 31	San Silvestre, papa; Esteban, Ponciano y Floro, mrs.

Domingo de Navidad

Evangelio según San Lucas—Cap. II.

Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, mandando a empadronar a todo el mundo. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cirino, que después fué gobernador de la Siria: y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su extirpe. José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María su esposa, la cual estaba encinta. Y sucedió, que, hallándose allí le llegó la hora del parto. Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina: lo cual los llenó de sumo temor. Díjoles entonces el ángel: No tenéis que temer, pues vengo a daros la nueva de gratísimo gozo para todo el pueblo: y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo o Mesías, el Señor nuestro. Y sírvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando a Dios y diciendo: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Aplicación moral

Consideremos brevemente este mensaje angélico.

La primera palabra del ángel es de confianza tranquilizadora: «No temáis». Como representante y mensajero de Dios, fulguraba con gloria divina, que tanto espanto infundió en los pastores; mas como representante también y mensajero de Dios, con la afabilidad y suavidad de sus palabras templaba los fulgores de su gloria. Tal es Dios: con su poder, con su majestad, es capaz de aniquilar de una mirada al universo entero; mas con la bondad inefable de su corazón se allana a conversar familiarmente con su criatura. En la encarnación, en la persona de Jesu-Cristo, es donde Dios muestra principalmente su bondad, templando su poder y su gloria; su dulcísima afabilidad, mitigando, cohibiendo y como anulando los rigores de su justicia. El corazón de Jesu-Cristo es el centro, la flor, el manantial de todas las suavidades divinas prodigadas al hombre.

Tranquilizados ya los pastores, oyen del ángel el divino mensaje, la buena nueva, que les llenará de gozo, no sólo a ellos, sino también a todo

el pueblo de Israel. Esta buena nueva, por la que tanto suspiraba Israel, la que tantos siglos hacía estaba guardando con ansiosa expectación, era que acababa de nacer allí mismo, en Belén, en la ciudad de David, el prometido Mesías.

Con razón a este mensaje divino unieron sus voces los coros angélicos para entonar un himno de gloria a Dios en las alturas de los cielos, y de paz y prosperidad en la tierra a los hombres por la bondad y misericordia divina. Himno verdaderamente divino, que expresa la extensión universal de la salud de Cristo, sus efectos y su principio primero. Su extensión abarca las alturas de los cielos y la bajeza de la tierra, alcanza a Dios y a los hombres. Sus efectos son: por una parte, gloria a Dios, gloria verdaderamente digna de Dios, gloria que nadie hasta entonces había tributado ni podía tributar a Dios, y por otra parte, paz y felicidad, exención de todo mal y cumplimiento de todo bien, para los miserables hijos de Adán. El principio primero de esta glorificación divina y de esta pacificación humana es la buena voluntad, el beneplácito, la benignidad y misericordia de Dios.

Lleno nuestro espíritu de estas enseñanzas evangélicas, en estos días de espiritual regocijo, elevemos frecuentemente nuestro pensamiento y nuestro corazón a Jesu-Cristo, nuestro Rey, nuestro Salvador, y nuestro Dios y Señor, por quien podemos ya glorificar dignamente al Padre, y de quien nos viene todo el bien que gozamos y esperamos. A El sea la gloria en los cielos y en la tierra, ahora y en la eternidad.

FELICES PASCUAS

Al Excmo. Nuncio Apostólico, Representante de Su Santidad el Papa en Centro América; al Excmo. e Hlmo. Sr. Arzobispo de la Arquidiócesis de San José Dr. Rafael Otón Castro; Hlmos. Sres. Obispo de Alajuela, Vicario Apostólico de Limón; Dr. Claudio Ma. Volio; al Hlmo. Sr. Vicario General, y Venerable Cabildo; a las Reverendas Comunidades Religiosas; al Hltre. Clero Secular; al Excmo. Sr. Presidente de la República y demás autoridades civiles y militares de la Nación; a todos nuestros agentes, bienhechores, suscritores y lectores, la Hoja Domical saluda muy atentamente y les desea

Felices Pascuas de Navidad y Año Nuevo.

DIOS NIÑO

¿Quién, si la fe no se lo hubiese enseñado, imaginara ser posible la unión de estas dos palabras, que tan dulcemente suenan siempre a nuestros oídos, y que aun hoy con solo su recuerdo traen alegre y regocijada a toda la sociedad cristiana? ¿Cómo, en efecto, pareciera posible fundir en uno los dos tan apartados conceptos de la mas alta gloria y de la más infima humillación, de la más tremenda majestad y de la mas amable terneza, del poder altísimo que lanza el rayo y habla en el trueno, y de la débil organización infantil que tiembla de frío y llora y gime entre las estrecheces de un miserable portal?

Y sin embargo, todo eso es verdad. Sin confusión de naturalezas, porque en la Encarnación permanecen distintas; pero con la mayor y más íntima unión de ellas, porque subsisten ambas en la unidad de una sola e indivisible Persona, Jesucristo, Hijo eterno de Dios vivo por su divinidad a la par que por su humanidad Hijo temporal de María Virgen, ofrece en si, para ejemplo y enseñanza y amor nuestro esa admirable e inefabílísima armonía de contrastes que a un Dios, sin dejar de ser Dios permiten al humano idioma llamarle Niño, sin dejar de ser niño, permiten llamarle y adorarle Dios. Y la fe ha familiarizado de tal suerte nuestros entendimientos y corazones con esta idea, que indudablemente el concepto de Dios Niño y de Niño Dios ha sido siempre, y es hoy y será hasta la consumación de los tiempos, el más fecundo para la alta investigación teológica, así como el más tierno y simpático para la piadosa contemplación.

Dios Niño significa, en efecto, el mayor y más raro ejemplo de humildad, opuesto para ejemplo y enseñanza del hombre a sus constantes pujos de desapoderada ambición y soberbia. Porque la niñez es entre todos los estados del hombre el más humillante y servil, el que más le acerca a la condición de los seres irracionales y aun de los animados. A haberse hecho Dios hombre perfecto desde el primer momento de su Encarnación, como lo fue Adán desde el de su creación, hubiérase presenta-

do ya extraordinariamente abatido a los ojos de su criatura por el mero caso de hacerse semejante a ella. No satisfizo empero, el amor infinito la humillación de un Dios humanado; menos que eso quiso hacer; quiso hacer Dios *añado*, epíteto que si en nuestros diccionarios suena a voz como de despreciable puerilidad, en el sentido que le puede dar el lenguaje cristiano, aplicado al caso presente, expresa maravillosamente el último extremo, la quinta esencia del anonadamiento voluntario y de la humillación personal. ¿Y cómo no, si de los labios de este Dios, que baja al mundo para ser no sólo maestro, sino modelo, han de salir en breve aquellas severas palabras, condenación horrible del orgullo humano en todos sus grados y bajo todos sus disfraces: *En verdad os digo, que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos?*

Y quizá—y sin quizá—atendió el Hijo de Dios también en esto a ofrecer nuevos estímulos a nuestro corazón, para que fuese de éste más fácilmente amado, presentándosele bajo esta forma atractiva y simpática, que más le pudiera enternecer y cautivar. Exclamaba a este propósito el gran Bernardo, sintiendo ablandársele y hacérsele de miel aquella su alma recia y vigorosa con que predicaba la Cruzada y arengaba en estilo cristiano-militar a los caballeros del Temple. ¡Ah! sí; que no es aquí el austero preceptor ni el airado juez el que solicita ser obedecido y escuchado, sino el débil recién nacido, el pobrecito mendigo, el sonrosado infante, que se deja besar y abrazar por pastores y zagalejas en brazos de una mujer.

El cual, como tan suavemente cantó nuestro Lope de Vega en aquel su precioso villancico:

Ya es cordero y no es león,
Y como dejó la ira,
Con unos ojuelos mira
Qué penetra el corazón.
Antiguamente miraba
En nube, en monte y en fuego,
Y en ofendiéndole, luego
Al ofensor castigaba...

No se dejaba mirar
Envuelto en nubes y velos;
Ahora en paja y hielos
Se deja ver y tocar.
Y como ve a los que son
La causa por que suspira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazón.

Basta ya. «¡Si alguien no ama a Nuestro Señor Jesucristo, sea anatema!» grita indignado en un transporte de amor el Apóstol de las gentes. ¡Amemos, pues, a Jesús! Rodeemos con devoto júbilo en estos días su trono de pajas, aunque en éste veamos ya solo un recuerdo, porque su verdadero trono es hoy el de gloria que en los cielos ocupa. Pero si no nace ya corporalmente entre nosotros entre nosotros vive al menos, con vida oculta, pero real, en el Sagrario; con autoridad divina e infalible en su Iglesia. En el dulce trato y amorosa comunicación de este Niño, en tal día por nosotros nacido y aún hoy día con nosotros viviente, vivamos hoy y muramos después y reinemos todos.

F. S. y S.

“ PERDON ”

Alma mía, aprende a perdonar y a perdonar siempre.

Si alguna vez sintieras la mordedura del rencor, acuérdate del que te ha enseñado a ser generosa, y piensa que mientras guardes en tu corazón rencor a alguno no podrás ir a Dios.

El amor es un mandato de Dios «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» y el amor no es compatible con el odio. Amar al que nos ama y nos complace no es mérito ni nos trae paz; aunque nos proporcione alegría y regocijo. Ama al que nos ha disgustado u ofendido; o por lo menos perdónalo de corazón, desde el fondo de tu alma; generosamente, con toda caridad; eso es lo que da

al alma el equilibrio, la serenidad, la verdadera paz para ir a Dios.

Es inútil pretender practicar las virtudes, si en nuestro corazón hay rencores para alguno.

Nada adelantaremos en el camino de Dios si nuestro corazón no rebosa generosidad para nuestros enemigos.

El que siente rencores, jamás, por más esfuerzos que haga, podrá hacer obra buena, ni podrá andar por el camino ancho que conduce al cielo. Irá por los trillitos; arañándose en zarzas y tropezando con las piedras; propenso a caer al menor tropiezo, seco siempre e intranquilo, temeroso y cobarde.

La generosidad es lo más suave, lo más dulce, lo más consolador que un alma puede sentir.

El que es generoso es feliz, porque el que sabe perdonar es perdonado de Dios. («Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»). Por eso el que me enseñó a ser generosa, es dichoso, porque goza la verdadera paz.

El amor es un mandato de Dios. El amor es generoso siempre; porque el amor sin generosidad no es amor. Faltamos a la obediencia a Dios si no amamos, y no podemos amar sin ser generosos.

El amor es la vida. Es la vida que palpita en todo lo creado. Sin amor no se puede vivir y el que no sabe perdonar no puede cultivar en su corazón la planta del amor que produce la flor de la caridad, la flor de la condescendencia, la flor de la piedad, la flor de la esperanza ¡Hermosa planta! de perfumes tan embriagadores y colores tan variados, que el que cultiva hace de la vida un paraíso fructífero de bienes tales que nos llevan derecho al cielo donde mora el amor, el perfecto Amor, tan generoso que gimió, casi en los estertores de la muerte, intercediendo por los que le habían crucificado. ¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!

EL CINE Y LA MUJER

El histerismo, la neurastenia, los desequilibrios nerviosos que tanto abundan en la mujer que vive en las grandes y pequeñas ciudades, ¿quién duda que en parte tienen su origen en esos excitantes que toman en tanta abundancia: en la vida muelle, en la lectura donde domina la imaginación, en los dramas pasionales, en las películas del *cine*?

Si el hombre y el niño no pueden substraerse a su maléfica acción ¿cómo podrá substraerse la mujer a la acción del *cine*, cuando tanto domina en ella el sistema nervioso?

«El nerviosismo, dice el Dr. Castellarnau, es mucho más frecuente en la mujer que en el hombre, porque todo en la vida, que le crean las costumbres sociales, concurre a producir en ella un refinamiento de la sensibilidad física y moral. En las altas clases sociales, por la educación adquiere la sensibilidad mayor desarrollo, que tiende a dar un carácter, afectado a todas las emociones que asaltan la impresionabilidad de un sistema nervioso. Por su vida sedentaria limita la actividad de la nutrición, la respiración es más pausada y la sangre empobrece. La inercia del sistema muscular reduce la asimilación a la más mínima expresión, disminuyendo la plasticidad de la sangre».

Acostumbrados a los contactos ligeros y delicados, la mujer se crea una epidermis impresionable ó de una finura tal, que los filetes sensitivos están casi al descubierto en las papilas en donde terminan. Por este hecho, las impresiones periféricas son muy vivas y los excitantes más ligeros determinan enérgicas conmociones. Por otra parte, las células nerviosas se hacen más movibles para su frecuente actividad, y transmiten con mayor rapidez y con mayor amplitud las vibraciones iniciales.

«Por las mismas razones los centros sensitivos refuerzan el efecto de estas impresiones y las

transmiten, con una intensidad que traspasa los límites fisiológicos, a los centros motores e intelectuales».

Basta entender un poco de fisiología para comprender los inmensos trastornos que a la mujer puede acarrear el *cine* tal cual está hoy organizado.

Pues no puede a mansalva mantener en constante tensión su imaginación alborotada, sus nervios delicados como cuerda de violín, sus emociones y sentimientos expuestos a llegar hasta el paroxismo, sin exponerse a un desequilibrio constante del sistema nervioso, causas de no pocas de sus enfermedades mentales y físicas.

Por tanto, sino por amor a la moral, que es la suprema razón de nuestro modo de obrar, a lo menos por amor a la higiene, despedíos para siempre de esos centros de diversión y recreo.

T. R.

Por el amor es bueno lo que es bueno y malo lo que es malo

Por eso entre las muchas especies de amor que los filósofos y místicos enumeran, no hay tan completa como la que divide el amor en bueno y malo. Estos son los dos amores que en frase de S. Agustín «edifican dos ciudades, una divina y otra mundana y diabólica». El amor de si mismo llevado hasta el desprecio de Dios, levanta la ciudad del mundo; el amor de Dios llevado hasta el menosprecio de si mismo, levanta la ciudad de Dios. Cuando el amor de si mismo logra el triunfo, queda consolidado el imperio del mal; mas cuando el amor de Dios es el que triunfa, la soberanía del bien queda afianzada.

En rigor pues, no hay ni buenos ni malos corazones, ni vicios ni virtudes, ni buenas ni malas costumbres: solamente hay buenos y malos amores. Toda la bondad y malicia del corazón humano—y hablamos de bondad y malicia moral—le viene del amor. Cuando es bueno, lo es por que ama ordenadamente, y no por otra cosa; y cuando es malo, unicamente es malo porque en el amar no guarda orden ni medida. Pues todo lo que existe bueno es; mas cuando lo que es bueno es mal amado, aquello deja de ser bueno y esto es malo. Y vease hasta donde llega el poder del amor. Quien ama en este caso es el corazón, y el corazón en si bueno es; lo que ama también es bueno, por que todo lo que existe es bueno con natural bondad de origen; el amor con que ama es de igual manera bueno, porque los afectos del alma buenos son en sí; y sin embargo, corazón y objeto y amor, con ser naturalmente buenos, pueden tornarse malos si en él hay desorden. Para que se vea, que toda la bondad y malicia del corazón procede de la bondad y malicia del amor. Luego la virtud en esta vida no es otra cosa, sino amar lo que se debe amar y cómo se debe amar. Con gran sutileza y profundidad dijo San Agustín: «A mi entender ésta es la definición breve y verdadera de la virtud *El orden en el amor*».

En resumen, bueno es el amor y buenas las criaturas, al fin como obra de Dios, que todo lo hizo perfecto en su género; pero las criaturas, con ser buenas pueden ser amadas bien y mal, recta y torcidamente: bien, guardando el orden debido; mal, perturbándolo. Todo el secreto estriba pues, en amar ordenadamente.

M. B.



ENCANTO DE NAVIDAD

POR el azul de los cielos
van pasando blancas nubes,
con la gracia de los vuelos
de blanquísimos querubes.

En el lejano horizonte
—fondo obscuro, blanca altura—
la nieve de cada monte
un limpio pañal figura.

—La ciudad, que es una cueva
donde anidan tantos males,
se ilumina con luz nueva
de reflejos celestiales.

Hoy los campos y las villas
adquieren raro prestigio;
tienen las cosas sencillas
esplendores de prodigio.

Y las almas tan terrenas,
tan débiles, tan mezquinas,
hoy se tornaron más buenas
por las bondades divinas.

Hoy todo es dulzor de infancia;
todo es amable y risueño,
todos sienten la importancia
de lo humilde y lo pequeño.

Hoy son tibios los hogares
con tantas risas y cantos;
tienen gracias singulares
los cotidianos encantos.

Hoy la alegría es interna
y cada hogar es un nido;
hoy la paz parece eterna
y el mundo recién nacido.

J. LISBONA

LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Según un comunicado de la Prensa Unida de Méjico, la Segunda Comisión de puntos constitucionales de la Cámara ha dictaminado que no debe concederse a los católicos del país la solicitud, elevada a las Cámaras, en la que piden la libertad de enseñanza. Funda la Comisión su acuerdo en el hecho de que el pueblo mexicano no es católico, puesto que, si lo fuera, entonces las Legislaturas estarían compuestas de prelatos y de sacerdotes en lugar de revolucionarios...

Eso de decir que, si el pueblo mexicano fuera católico, las Legislaturas estarían compuestas de sacerdotes y prelatos y no de revolucionarios; es ignorar supinamente que el fin del sacerdocio, establecido por el mismo Jesucristo, no es el ponerse al frente de la política y dirigir los negocios materiales de los pueblos desde las alturas de la presidencia o desde los escaños de los parlamentos y poltronas de los municipios. Su misión es mucho más elevada; por su propia naturaleza es espiritual y tiende a representar y perpetuar la acción divina de Jesucristo sobre sus almas, enseñándoles todas aquellas verdades evangélicas que las han de hacer felices en el tiempo y en la eternidad. Naturalmente que no pocas veces tienen que rozarse en asuntos políticos por entrometerse los políticos en asuntos religiosos.

EL MOVIMIENTO JUDIO

El día 29 de Agosto se inauguró en Viena el V Congreso mundial del Sionismo revisionista. En el discurso de apertura el presidente de la Unión Sionista Jabotinski ha declarado sin rodeos que la única manera de resolver el problema judío es la definitiva creación del Estado judío en la Palestina.

Es muy significativo que haya confesado que a semejante propósito se opone no sólo Inglaterra, metrópoli mandataria en aquellas tierras, sino principalmente la «ciega política del sionismo oficial.» Estas manifestaciones son de una gran importancia, pues indican la descomposición del movimiento sionista, activada por luchas intestinas, producto de la política de intereses, que vienen una vez más a testimoniar la maldición bíblica.

LA MUERTE DE "COLOMBINE"

«El día 11 de Octubre se celebraba, como de costumbre, una reunión literaria nocturna en el Círculo Radical Socialista de la calle de Francisco Ferrer.

Discutíase un tema de enseñanza sexual, y cuando hacía uso de la palabra la ilustre escritora, pronunciando las siguientes frases: «En las bodas del futuro, al tomarse los dichos, acudirá el médico en vez del confesor», se sintió repentinamente enferma.

Los doctores Estellés e Irazo, que asistían a la reunión, acudieron en auxilio de doña Carmen de Burgos, que se agravaba de un modo alarmante.

A ruegos de la enferma se pidió que la viese el doctor Maraño, que fué rápidamente avisado. Reunidos los tres doctores, procedieron a hacerla una sangría y a inyectarle varias ampollas de aceite alcanforado.

Por consejo de los médicos se pidió una ambulancia sanitaria y se trasladó a la enferma a su domicilio, donde continuaron la asistencia facultativa a sabiendas de la inutilidad de los tratamientos. El fatal pronóstico se cumplió. La ilustre escritora falleció a las dos de la madrugada».

Es decir, cuando la oradora repudiaba al sacerdote y defendía la exclusiva intervención del médico, se sintió en-

ferma. Y en efecto, no hubo confesor para ella; pero tres médicos no fueron capaces de arrancarla de las garras de la muerte.

Nos descubrimos con respeto ante el cadáver. Dios habrá juzgado ya a Carmen de Burgos. Anhelamos que la inapelable sentencia haya sido misericordiosa para la pobre extraviada. Pero creemos deber nuestro destacar lo sucedido como práctica corroboración del dicho popular: «Dios consiente, pero no siempre». («La Voz», de Madrid.)

HERMOSAS ACTIVIDADES DE ESTUDIANTES CATOLICOS

La ciudad de Cleveland ha presenciado una gran manifestación de fe. El hecho sucedió el 27 de Octubre. El motivo: la inauguración de la *Cruzada misiona*. Los actores, 7.000 estudiantes Católicos. Esta legión de jóvenes, después de la Misa Pontifical en la que ofició el Sr. Obispo de Cleveland y predicó el Sr. Arzobispo de Cincinnati, se alistó en una hermosa milicia cristianizadora, jurando cuatro banderas: la bandera de la patria, símbolo de libertad, la bandera de la Cruzada misionera, símbolo de unidad, la bandera de la Cruz, símbolo de combate y de victoria y por fin la bandera de Cristo Rey, símbolo del fin supremo de sus aspiraciones, la conquista de las almas para el divino Corazón. Tres aspiraciones alientan a los Cruzados misionales: la primera, la oración constante y fervida por las misiones, la segunda, el estudio y la propagación de la Asociación misiona, y la tercera es cooperar a la obra económicamente, a la obra de la Propagación de la Fe.

LA CARIDAD DE LOS CATOLICOS

La Caridad más cristiana, más aceptable ante el Señor es la que se ejercita calladamente, sin que se entere una mano de lo que hace la otra. Y es muy copiosa y muy general esta suerte de caridad entre los verdaderos católicos. ¡Cuántos Católicos, y sobre todo, católicos conozco que se privan de mil gustos por vestir o alimentar a los que carecen de todo! Y su empeño más grande es el silencio. Mas por eso mismo, porque se silencian demasiado las caridades de los católicos y se publican a bombo y platillo las que ejercitan individuos pertenecientes a otras entidades, se oyen muchas quejas infundadas contra la avaricia de los seguidores de Cristo. No, el árbol de la religión, cuando ahonda sus raíces en el corazón, no puede menos de producir ese divino fruto que se llama: Caridad.



UNOS MINUTOS

DE FILOSOFIA

—La danza no se diferencia de la locura, sino en que no puede durar tanto.

—El impertinente no distingue de lugares, de circunstancias ni de personas; habla y ofende, y continúa hablando y ofendiendo.

—María es la estrella que conduce a los pobres naufragos del mundo a puerto de salvación.

—No sé si es cierto, pero me figuro que la oración es como el vapor encerrado en la locomotora, que arrastra un sinnúmero de vagones.